

economía verde

al calor de las negociaciones del clima



tatiana roa avendaño y diego rodriguez panqueva



CENSAT
AGUA VIVA



índice

introducción	4
1. la crisis	6
2. pasos hacia la economía verde	8
2.1. pago por servicios ambientales: nuevas mercancías	9
2.2. mercados de carbono: derecho a contaminar	11
2.3. redd: inversión en el capital natural	13
3. hacia una gobernanza ambiental	16
3.1. arquitectura e inversión	17
3.2. gobernanza y crisis global	17
referencias bibliográficas	19

economía verde

al calor de las negociaciones del clima

Tatiana Roa Avendaño y Diego Rodríguez Panqueva

Es de necios confundir valor y precio

Antonio Machado

introducción

La Organización de las Naciones Unidas, con su Programa para el Medio Ambiente Pnuma, está proponiendo al mundo desde hace algunos años un nuevo paradigma económico que hoy se conoce como *economía verde*. Desde 2009, este Programa ha evocado el famoso New Deal de los pasados años 30, promovido por el presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt como salida a la crisis mundial de esos años. Si en ese momento ese New Deal buscaba responder a la famosa depresión, hoy el *Green Global New Deal* (en castellano, *Un nuevo acuerdo verde global*) pretende atender “la peor crisis financiera y económica que se haya presentado en generaciones”, como lo dice el Pnuma en el documento que anuncia ese nuevo acuerdo (Barbier, 2009).

Naciones Unidas también había orientado sus esfuerzos un año antes a plantear el tema verde en el terreno laboral y produjo en 2008, junto a la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización Internacional de Empleadores (OIE) y la Confederación Sindical Internacional (CSI), el documento *Green Jobs: Towards Decent Work in a Sustainable, Low-Carbon World* o *Empleos verdes: hacia el trabajo decente en un mundo sostenible y con bajas emisiones de carbono*.

En 2010, auspició el *Informe sobre la economía de los ecosistemas y la biodiversidad* o *TEEB (The Economics of Ecosystems and Biodiversity)*¹.

En 2011 se produce el informe *Hacia una economía verde. Guía para el desarrollo sostenible y la*

¹ “Este estudio, dice el Movimiento Mundial por los Bosques, busca crear una forma, una metodología, para definir el valor económico de la biodiversidad. TEEB intenta ‘resolver’ lo que se dice que es solo una ‘falla del mercado’, o sea, el tratamiento destructivo hasta entonces dado por el capitalismo de mercado a los ‘bienes comunes’ de la naturaleza en función del lucro” (WRM, 2012).



erradicación de la pobreza, que reúne los enfoques y principales conclusiones de las informes anteriores junto a la idea de una transición de la economía marrón a la economía verde². De este informe se destacan los siguientes propósitos:

1. Contribuir a la reactivación de la economía mundial, a la conservación y creación de empleos y a la protección de los grupos vulnerables.
2. Promover el crecimiento sostenible e incluyente y el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).
3. Contribuir a la reducción de la dependencia del carbono y de la degradación de ecosistemas. Hacerlo, por una parte, mediante incentivos fiscales y reformas políticas que fortalezcan sectores de la economía que el documento llama ‘verdes’; por otra, con reformas en la arquitectura de las políticas internacionales, de las que se espera logren restablecer la salud del sistema financiero, amenazada por el cambio climático, el incremento del precio del petróleo, la disponibilidad de agua y tierras y una crisis generalizada.

Así, se alimentó la Iniciativa para una Economía Verde, promovida, como se dijo, por Naciones Unidas en los últimos años, en colaboración con una amplia gama de asociados y expertos internacionales, que el escritor Edgardo Lan-

der define como un “nuevo marco conceptual en el que se dan en la actualidad los debates, negociaciones y procesos de formulación de políticas de prácticamente todos los organismos multilaterales” (Lander, 2011: 4).

Esa propuesta de paradigma ha provocado una amplia discusión internacional en los círculos ambientales y sociales de cara a la próxima conferencia mundial conocida como Río + 20. Grupos y organizaciones consideran que con ella se profundizará la crisis sistémica de la humanidad y el planeta, al alimentar la privatización, mercantilización y financiarización de la naturaleza.

Para adentrarse en estos debates, este documento toma como punto de análisis las negociaciones intergubernamentales sobre el clima, porque considera que la propuesta de economía verde adquiere protagonismo con esas negociaciones y porque la prioridad que se ha dado al tema climático en esos escenarios internacionales oculta el significado y trascendencia de una crisis más amplia y significativa, la crisis ambiental y civilizatoria. En las negociaciones se ha avanzado en esquemas de pago por los servicios ambientales como el comercio de emisiones, mecanismos de desarrollo limpio y la más reciente iniciativa conocida como Reducción de emisiones por deforestación y degradación, Redd, fundamentos de la propuesta del Pnuma.

² “Durante décadas, dice el Pnuma, para crear riqueza se ha seguido un modelo de ‘economía marrón’ que no abordaba de manera sustancial problemas tales como la marginación social o el agotamiento de los recursos, con lo que todavía estamos lejos de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La sostenibilidad sigue siendo un objetivo vital a largo plazo y para alcanzarlo es necesario enverdecer la economía” (PNUMA, 2011: 2).

La depresión económica de los pasados años 30 se produjo por la caída del sector financiero en Estados Unidos, que determinó un desempleo cercano al 25% de la población y un derrumbe del 26% en el Producto Interno Bruto (PIB). El New Deal de entonces se concibió como un conjunto de reformas políticas que apuntaron a recuperar la economía reformando el sistema financiero y fomentando la inversión pública. En las propuestas actuales, la preocupación de las grandes economías surgen del rumbo que necesitan tomar ante las transformaciones climáticas globales. Estos cambios, que afectan las poblaciones más vulnerables y empobrecidas, impactan también a importantes sectores de la economía mundial, que ven el riesgo de llegar a una caída del PIB mundial que oscila entre el 5% y el 20% (Stern, 2007), si no se actúa en lo que se requiere: invertir por lo menos el 1% del PIB mundial para enverdecer la economía.

Uno de los puntos de debate entre quienes impulsan la economía verde y aquellos que observan los riesgos que ella entraña es que las transformaciones climáticas, de donde se derivan las nuevas propuestas, se tratan en el mundo de los gobiernos y los grandes capitales como cambios que pueden superarse de manera paulatina y sin replanteamientos mayores, mediante la adaptación a ellos o mitigando sus efectos. Organizaciones y movimientos ambientalistas entienden que otra es la realidad: se trata, no de un cambio de ese tipo, sino de una crisis climática³, que se conjuga con una crisis energética y otra económica, y genera una crisis civilizatoria, cuestiones que exigen medidas acordes con esa magnitud.

¿Cómo explican los críticos esta conjunción de crisis? La principal causa de esta situación es la finalización de una era del “petróleo fácil”

3 Silvia Riveiro advierte la importancia de utilizar el concepto de crisis climática, porque hablar de cambio climático “es caer en la trampa de quienes lo han provocado: invita a pensar en un cambio paulatino, natural y frente al cual no queda más que tratar de adaptarnos o mitigar sus efectos.” En Ribeiro, Silvia, *Crisis climática y destrucción prolongada de los bosques*, La Jornada, julio de 2010.



y la entrada a un período de “petróleo difícil” Los hidrocarburos, indispensables para mantener la lógica de la expansión y acumulación constante del sistema económico dominante (Fernández, 2011: 91), se están buscando cada vez más adentro de los bosques y selvas y extraerse de cualquier manera, al costo que sea. La industria petrolera abre camino hacia lugares antes jamás explorados, lejanos, complejos y prístinos y busca desesperadamente, incluso, petróleos no convencionales, como las arenas y esquitos bituminosos, el petróleo y gas de pizarra o esquisto (*shale gas* y *shale oil*) y el gas de arenas profundas/compactas (*tight gas*) (Di Risio, 2012), que antes no interesaban por sus altos costos de explotación y los bajos precios. Estas nuevas fronteras extractivas agravan cada vez más la crisis climática y ambiental.

A la vez, el cambio de era en materia de hidrocarburos ha determinado una nueva revolución tecnológica (Porto-Gonçalves, 2008) y la expansión de la matriz energética hacia el campo y hacia territorios biodiversos en general. Esto último obedece a que de los productos agrícolas pueden derivarse combustibles, lo que orienta el desarrollo rural a una nueva civilización de la biomasa para la producción de energéticos, de modo que se desplaza la producción alimentaria. De esta manera, los países con gran disponibilidad de agua, tierra y

una gran exposición a la insolación (países tropicales) son los ideales para la producción de la materia prima.

Esa expansión de las fronteras extractivas, dado el agotamiento de los principales yacimientos mineros y petroleros, y la competencia por recursos escasos entre los países industrializados y los de las economías emergentes, profundiza las crisis climática y ambiental que amenaza la vida sobre la Tierra. En varias re-

La principal causa de la crisis es la finalización de una era de petróleo fácil y la entrada de otra de petróleo difícil.

giones del mundo, ya se han agotado fuentes hídricas limpias y accesibles y avanzan la desertificación y la deforestación de selvas, que ponen en riesgo la vida y la cultura de pueblos indígenas y la existencia de diversas especies de animales y plantas.

De esos riesgos y crisis no se ocupan los debates sobre cambio climático, más orientados a dar un salida al modelo de desarrollo, sin alterar sus bases productivas.

2

pasos hacia la economía verde

Si bien se observa, en las últimas décadas, la cuestión del cambio climático se instaló con marcado acento en los debates internacionales de instituciones internacionales, gobiernos, agencias de cooperación, investigadores y medios de comunicación y para algunos analistas se trata del principal problema que deberá enfrentar la humanidad en los próximos años. La manera en que se ha dado énfasis al tema climático oculta el significado y la importancia de la crisis ambiental y civilizatoria, cuestión que se explica por cuanto abre el camino para que surja la propuesta de economía verde.

La noción de economía verde se ha pensado para redirigir las inversiones económicas al llamado 'capital natural' y de esa manera enfrentar la crisis financiera, con el discurso de enfrentar el cambio climático; con ese propósito, se dan a las empresas estímulos fiscales para que inviertan en energías llamadas limpias o verdes (como agrocombustibles) y para ampliar

los mercados de carbono (Ribeiro, 2011). Lo que está en juego en Río+20 es "un reordenamiento discursivo y geopolítico global, consolidando nuevos mercados financieros con la naturaleza y más control oligopólico de los recursos naturales, legitimando nuevas tecnologías de alto riesgo y creando las bases de una nueva estructura de gobernanza ambiental global que facilite el avance de una 'economía verde' en clave empresarial" (Ribeiro, 2011).

En esa nueva geopolítica, los países megadiversos buscarán incorporar su rica diversidad natural en el camino del mercado, sea mediante esquemas vinculados al comercio de carbono, en el caso de los bosques, o como nueva frontera para la expansión de la agroindustria y una nueva matriz energética en el caso de otros biomas naturales como extensas llanuras consideradas tierras marginales o suelos calificados como ineficientes. Un ejemplo destacado es Brasil, país que propuso la economía verde



como tema central de la Cumbre Río+20, iniciativa acogida por Naciones Unidas. Así, las negociaciones y los debates en Río en el mes de junio girarán en torno a esta propuesta.

2.1. pago por servicios ambientales: nuevas mercancías

Los primeros avances para ir armando una visión sobre la economía verde se basaron en la noción de Pago por Servicios Ambientales (PSA) o servicios ecosistémicos. Esta noción se fundamenta en conceptos de la economía ambiental, que, preocupada por internalizar los costos ambientales que generaban algunas actividades económicas, comenzó a considerar a la naturaleza en el ciclo de la economía, y abrió la puerta para dar el nombre de ‘servicios’ a lo que antes se consideraba como ‘funciones’:

Para la economía ambiental –dice Toledo– las interrelaciones con el medio ambiente se dan bajo la forma de un flujo circular donde es posible identificar tres funciones económicas el medio ambiente: proveedor de recursos naturales, asimilador de desechos y fuente directa de utilidad. Estas funciones constituyen los componentes de una función general del medio ambiente: el soporte de la vida. Tales funciones tienen un valor económico positivo, si se compran y se venden en el mercado tienen un precio positivo. La cuestión estriba en que la economía no reconoce los precios positivos de estas funciones económicas del medio ambiente. En parte porque no existen mercados para estos bienes y en parte porque sus fallas o distorsiones no permiten valorarlos adecuadamente (Toledo, 1998).

El cambio de ‘funciones’ a ‘servicios’ se hizo para poder mercantilizar esos bienes (la naturaleza y la biodiversidad), puesto que así se podían vender y comprar; también hubo que inventarles ‘dueños’, pues siempre habían sido bienes comunes y colectivos que, como dice Silvia Ribeiro, no se podía mercantilizar. Así, se mercantilizaron esas funciones, los conocimientos sobre biodiversidad, los cuidados tradicionales del agua, las cuencas y los bosques y se convirtie-

ron en dueños algunas ONG y grupos dentro de las comunidades (Ribeiro, 2011).

Por eso el asunto es menos novedoso de lo que se cree. Diversas organizaciones sociales y grupos ambientalistas habían denunciando las políticas y los programas que venían promoviendo procesos de mercantilización y comercialización de la vida. Iniciando el siglo, diversas entidades, grupos de investigación y activistas realizaron variados informes y análisis sobre el tema. En 2004, Grain divulgó un interesante artículo llamado *Aire no te vendas*, en el que desarrolla el origen y el trasfondo de los conceptos “servicios ambientales” y “pago por servicios ambientales” como discursos promovidos desde economistas, funcionarios públicos e internacionales y organismos de desarrollo. Para Grain, ha sido tal la promoción a estos conceptos lo que se ha naturalizado un lenguaje mercantil sobre los bienes comunes, volviéndose obvio e incuestionable.

En 2005, Amigos de la Tierra Internacional publicó el documento *Naturaleza en venta. Impactos de la privatización del agua y de la biodiversidad*. Exponiendo 34 casos, la más grande Federación de grupos ambientalistas documenta los impactos sociales y ambientales negativos de la privatización del agua y de la biodiversidad y analiza el papel de las instituciones internacionales Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional (FMI) en la formulación de políticas que actualizan y refuerzan el rol los países no industrializados como proveedores de materias primas, acentuando su situación desigual con respecto a los industrializados y su dependencia.

Ese mismo año, la Coalición Mundial por los Bosques (Global Forest Coalition) publicó *Los nuevos mercaderes. La vida como mercancía*. Esta investigación critica el hecho de que quienes promueven la comercialización de la vida presumen que cualquier bien es un recurso y debe incorporarse al mercado para reflejar apropiadamente los costos de su utilización y abogan por que se recompense monetariamente los beneficios emanados de su conservación (Lovera, Roa y Vélez, 2005).



En 2006, Development Dialogue No. 47 publicó *Carbon Trading: a Critical Conversation on Climate Change, Privatization and Power*, escrito por Larry Lohmann, investigador de la organización británica Corner House, artículo que muestra con un análisis del comercio de emisiones las salidas neoliberales y mercantiles frente al cambio climático.

Las respuestas a la crisis climática promovidas desde las Naciones Unidas y la institucionalidad internacional, específicamente el comercio de carbono, de dónde se desprenden los mecanismos de desarrollo limpio, y el mecanismo de reducción de emisiones causadas por deforestación y degradación, o Redd, son la expresión de ese cambio de funciones a servicios ambientales y de la mercantilización de la naturaleza. Al mismo tiempo, al examinarlas se evidencia que con ellas se trata de ocultar el impacto depredador de los sectores extractivos como causa estructural del cambio climático. Definidas de esa manera, se trata de falsas soluciones a un problema real cuya causa se evade.

Y es la aceptación o legitimación de las falsas soluciones, como verdaderas vías para superar esas crisis, lo que abona el terreno para el nuevo paradigma de economía verde propuesto por Naciones Unidas.

La cuestión es simple: hay que enfrentar el cambio climático sin transformar de manera sustancial el actual sistema económico y el modelo de desarrollo prevalente, mediante nuevos mecanismos de mercado y soluciones tecnológicas. Puesto que la causa de la crisis es precisamente el modelo de desarrollo, pero se busca mantenerlo, debe crearse una idea que se acepte y que se reproduzca en función del modelo que se está protegiendo.

Las falsas soluciones son legítimas debido al profundo ejercicio que los medios de comuni-

cación han realizado masivamente en un despliegue sobre el tema climático, construyendo una “acusada ‘conciencia ambiental’ sobre el acontecer futuro y el destino de la Humanidad, intentando implicarnos a todos en la Salvación del Planeta” (Fernández, 2011: 92). La decidida apuesta de medios de comunicación, dice Fernández, apoyados por sectores de los poderes globales ligados a ellos, ha dado una dimensión planetaria a este asunto.

Con diversas estrategias comunicativas: campañas, días de acción global, apagones, conciertos, grandes ONG como la WWF, artistas, y políticos como Al Gore, han logrado posicionar, de manera central, una preocupación generalizada por el clima del planeta.

Para Fernández (2011: 92-97), toda esta construcción discursiva sobre el cambio climático intenta desactivar el ambiente contestatario del mundo, mejorar la imagen de las corpora-

Los primeros avances para ir armando una visión sobre la economía verde se basaron en la noción de Pago por Servicios Ambientales (PSA) o servicios ecosistémicos.

ciones y tratar de ganar para las tesis favorables al mercado a un sector importante de los movimientos sociales mundiales y sobre todo al universo de las ONG”.

La ganancia de esto es que se han construido nuevos mercados para recrear una economía en crisis e instalar la idea de que *se está enfrentando el problema*. En cuanto a las evaluaciones de las medidas, se reconoce de alguna manera que han fracasado pero ese fracaso se asocia con fallas de mercado, como la falta de compradores y vendedores para determinados servicios, una inadecuada asignación de precios



debido a la aplicación de límites de emisiones tímidos o la imposibilidad de asignar valor económico a diferentes funciones de la naturaleza (Informe Teeb, varios autores, 2008).

2.2. mercados de carbono: derecho a contaminar

En las negociaciones sobre el clima, el Protocolo de Kyoto propició el esquema de mercado más desarrollado en el mundo, que incluye los mecanismos de desarrollo limpio⁴ y de implementación conjunta. Este comercio de emisiones, además de que es una falsa solución, permite que haya apropiación privada de la atmósfera. Veamos.

La invención de los mercados de carbono parte de la premisa de que el carbono que se emite al quemar fósiles puede compensarse en un lugar distinto al que fue emitido. Estados Unidos, por ejemplo, el principal emisor de dióxido de carbono en el mundo, puede seguir emitiendo y a la vez hacer alguna labor compensatoria en otro lugar del planeta. Quienes quieren seguir contaminando en el mundo industrializado, pueden negociar los llamados servicios ambientales que prestan los océanos, los bosques o los suelos para absorber carbono; en este caso, proveniente del excedente de gases de efecto invernadero producido, extraído y quemado por las empresas contaminantes.

Este comercio de carbono está creando en la práctica derechos de contaminación, pues permite que los países industrializados y empresas contaminantes de Europa, Asia o Norteamérica vayan a reducir emisiones a donde les resulta más económico y rentable, en países como México, China, Colombia o Ecuador:

Los derechos de contaminación [...] son [...] una mercancía de gran venta en los mercados financieros. Bancos privados como BNP Paribas y Credit Suisse, junto con intermediarios y comercializadores como Cargill, AgCert y Gaz-

prom Marketing & Trading, los compran para especular y venderlos a terceros. ¿Y por qué no? Los precios son volátiles y se puede ganar mucho dinero. Y si el mercado global de derechos de contaminación por gases de efecto invernadero se vuelve tan grande como algunos prevén –billones de dólares–, nadie en Wall Street u otros centros financieros puede darse el lujo de quedar fuera (Lohmann, 2010).

Dicho de otro modo, aquellos que contaminan pueden pagar a otros que tienen biodiversidad “para que se encarguen de limpiar sus destrozos y no tener que hacerlo ellos mismos” (Gilbertson, 2011: 164). Es lo mismo que trasladar a otros países la responsabilidad de las emisiones y también la responsabilidad de los impactos. Además de un problema ético, es un asunto de realidad: con la invención de los mercados de carbono, se evade el verdadero origen del desorden climático y por tanto, la necesaria solución que es reducir la quema de combustibles fósiles. En eso consiste ser una falsa solución.

De otra parte, quienes los promueven están patrocinando la privatización de la atmósfera.

Los mercados de carbono se basan en la idea de que las reducciones de emisiones de [gases de efecto invernadero] GEI pueden convertirse en mercancías, es posible establecerles un precio [...], pueden ser compradas o vendidas, creando un mercado artificial a partir de la obligación de los países de reducir sus emisiones. A partir de la conceptualización neoclásica de que sólo al establecer un precio para las mercancías, incluidos los bienes comunes (aire, agua), se generarán incentivos para su preservación, se espera que la mercantilización del carbono y las emisiones genere incentivos para su reducción (Forero, 2011).

El resultado es la creación de un gran mercado:

De hecho, todo el planteamiento del mercado de emisiones de CO₂, uno de los elementos

⁴ Es un sistema de compensación de emisiones. Las empresas y, a veces, los organismos financieros, los gobiernos y los particulares, financian proyectos de ahorro de emisiones fuera del territorio donde deberían reducir. Los proyectos de ahorro de emisiones van desde grandes represas, proyectos forestales o captura de metano en instalaciones ganaderas. En Gilbertson (2011: 174 – 175).



claves del Protocolo, es promovido por Richard Sandor, inventor del mercado de derivados financieros en los 70 en Estados Unidos (Lohmann, 2008). Y lo mismo podríamos decir de los llamados Mecanismos de Desarrollo Limpio (MDL). [...] La gran Banca de Inversión (Goldman Sachs, Morgan Stanley, etc.) estaba claramente a favor, debido a las importantes perspectivas de negocio del comercio de emisiones (Noble, 2007) (Fernández, 2011: 96).

En síntesis, el comercio de emisiones es un sistema muy complejo que crea un mercado artificial con una mercancía ficticia (Fernández, 2011), con un objetivo muy sencillo: “abaratarse los costos que las empresas y los gobiernos deben destinar a cumplir con los objetivos de reducción de emisiones” (Gilbertson y Reyes, 2011: 169).

Lohmann (2012: 22) es enfático: “La solución mercantil al calentamiento global no habría alcanzado tal preponderancia si no hubiera formado parte de toda una corriente histórica de neoliberalismo”. A través de tratados e instituciones internacionales (Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (OMC), se instauraron nuevas formas de control de los bienes comunes.

Al intentar integrar los sistemas comerciales de todo el mundo, el neoliberalismo reorganiza los regímenes de derechos de propiedad y lucha contra las regulaciones nacionales para procurar reducir el poder que pueden ejercer en el ámbito interno los gobiernos, los sindicatos y las comunidades locales sobre la actividad de las grandes empresas (Lohmann, 2012).

Por la misma dimensión global que adquiere el cambio climático, los mecanismos establecidos en las negociaciones de Kioto establecieron una base conceptual e ideológica que sirve de sustento al impulso de la Economía Verde. Por eso, además, los mercados de carbono no son únicamente un esquema de pago por servicios ambientales, una falsa solución al cambio climático, o la concepción como mercancía de la fun-

ción de absorción de carbono de la naturaleza o privatización de la atmósfera. Su fuerza es ser el eje y fundamento para la renovación del paradigma del desarrollo hacia un proceso de transición: logra ser un esquema de pago por servicios ambientales mediante el que se puede vincular una o varias actividades económica y más allá: a todos los sectores de la economía. Esto es posible porque de una u otra manera están ligados directamente a las emisiones de carbono. Con ello resulta ser en un esquema que logra integrar al desarrollo en su conjunto y simular que este compensa los daños generados por siglos de extracción y quema de combustibles fósiles.

Más allá de internalizar o compensar los costos ambientales de una actividad económica a través del comercio de carbono se logra responder a la mayor externalidad del desarrollo, el cambio climático, en este sentido la compra y venta de emisiones de carbono es el criterio a partir del cual se define la limpieza de cualquier tipo de actividad económica y el interés por enfrentar la mayor amenaza de la economía y la humanidad.

El comercio de carbono es compatible con múltiples actividades productivas, dotando a todas ellas de un carácter verde sin la necesidad de frenar la causa real del cambio climático, respondiendo con un solo mecanismo a diferentes necesidades mediáticas y políticas del capital para dar continuidad a su expansión.

Este acumulado ideológico que posibilita los mercados de carbono se refleja en visiones promovidas por el grupo del Banco Mundial, como el desarrollo bajo en carbono, la economía del cambio climático o la economía verde, todas ellas con un elemento en común: hacen del desarrollo ya no solo una vía para el combate a la pobreza sino además una vía para enfrentar el cambio climático, en la que el desarrollo logra desacoplar su crecimiento económico y expansión energética de sus emisiones de carbono. Es decir, se busca mantener los niveles de crecimiento económico y una reducción de emisiones en términos relativos, sin que eso signifique



una disminución real en términos absolutos del nivel de emisiones.

2.3. **redd: inversión en el capital natural**

Otra de las respuestas a la crisis climática promovidas desde las Naciones Unidas y la institucionalidad internacional consiste en buscar la reducción de las emisiones, evitando que se produzcan, específicamente en los bosques y selvas. En 2007, la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, COP 13, que tuvo por sede a Bali, reelaboró el concepto de compensaciones forestales y adoptó lo que se conoce hoy como medidas para reducir emisiones provocadas por deforestación y degradación de bosques, o mecanismo Redd. Tres años después, en Cancún, la COP 16 aprobó los programas Redd.

Redd se fundamenta en que, para detener la deforestación⁵, hay que compensar económicamente a los que deforestan. Pablo Solón (2011: 347 - 348) lo explica de manera sencilla: “si no talas árboles no podrás emitir certificados de disminución de la deforestación cuando entre en funcionamiento el mecanismo de Redd. Consecuencia: deforesta ahora si quieres prepararte para Redd”.

De esta manera, Redd paga a aquellos que han destruido las selvas y los bosques. Hay que deforestar, de modo que luego se recibirán compensaciones para dejar de hacerlo. Dicho de otra manera, Redd, como los otros mecanismos del comercio de emisiones, no resuelve el problema, y además, tiende a profundizarlo: las empresas altamente contaminantes pueden seguirlo haciendo pues compensan sus emisiones comprando la capacidad de absorción de carbono de las selvas en algún otro lugar del planeta. “(...) Redd, explica Ribeiro, acepta que

dejando un 10 por ciento del área que piensan deforestar, puedan recibir créditos de carbono o pagos por ‘deforestación evitada’ ” (Ribeiro, 2011). Además, las empresas pueden incluso especular con los bonos de carbono, vendiendo y revendiendo, literalmente, puro aire (Ribeiro, 2011). “Otro típico escenario de ‘ganar-ganar’ ”, agrega la autora.

En esa lógica, la estrategia Redd cae como anillo al dedo a los mayores contaminantes y emisores de gases de efecto invernadero: de un lado, les facilita utilizar un maquillaje verde, pues se presentan como ambientalmente responsables; de otro, les otorga permisos para ampliar la frontera de exploración y explotación petrolera, pues la destrucción de una zona se compensará con la financiación que hagan de esos

Más allá de internalizar o compensar los costos ambientales de una actividad económica a través del comercio de carbono se logra responder a la mayor externalidad del desarrollo, el cambio climático.

proyectos en otra zona y/o con la compra de créditos de carbono⁶.

Pero aunque Redd es un mecanismo vinculado al comercio de emisiones de carbono, es útil diferenciar algunas dimensiones de esta propuesta: por una parte, en cuanto mecanismo de mercado, permite vislumbrar su alcance en el proceso de capitalización de la naturaleza: por otra, tiene una dimensión geopolítica que hace de un esquema de mercado una política mun-

5 En los países no industrializados, la deforestación es la mayor causante de gases de efecto invernadero.

6 Véase también Cardona y Roa (sf: 61)



dial que pretende el control sobre los territorios de bosques a través de su inserción directa en el mercado, no solo como lugar externo a la economía para extraer recursos sino como parte del capital en el que es fundamental invertir.

Redd, como mecanismo, se fundamenta en la misma idea de los mercados de carbono y los esquemas de pago por servicios ambientales, el de compensar el impacto de alguna actividad económica y en este caso el de la emisión de carbono de los países desarrollados a través de acciones que frenen la deforestación de los bosques, una de las mayores causas de la emisión de gases efecto invernadero en la atmósfera, de tal manera que se tenga en cuenta su capacidad de absorción pero sobretodo sus reservas o stock de carbono existentes en la biomasa y suelo que compone el bosque.

Pero el alcance de Redd en el proceso de capitalización de la naturaleza va más allá de los esquemas de pago por servicios ambientales o esquemas ya desarrollados en el comercio de carbono. En la fase ecológica del capitalismo, como lo menciona Toledo (1998), “lo que importa no es instituir socialmente la forma de mercancía, sino representar a la naturaleza como capital al servicio de la acumulación” resaltando la biodiversidad como “la más importante dimensión del capital natural por estar ligada a funciones de regulación, soporte, producción e información valorizadas por el mercado [dado que] su pérdida compromete seriamente el destino de un proyecto de civilización basado en la producción y el consumo de mercancías” (Toledo, 1998: 141): esto es ratificado en el informe del Pnuma *Hacia una Economía Verde*, en el que se considera que los diferentes componentes de la diversidad biológica ofrecen múltiples bienes y servicios como recreación, regulación hídrica, almacenamiento de carbono, alimentos, fibras, ideas de diseño, polinización, avances médicos, capacidades de adaptación entre otros sobre los cuales se estima un valor a aproximadamente 4.5 millones de dólares.

A través de Redd, los bosques son uno de los activos del capital natural en función de la acu-

mulación capitalista en los cuales el conservar los resulta en un problema de inversión que se realiza mediante un esquema de comercio de emisiones de carbono, el desarrollo que promovió los altos niveles de deforestación; aunque alteró el ciclo climático, del agua y del carbono, integró los bosques por su rol en el ciclo del carbono en la economía, por ser considerado la infraestructura en la que se garantiza el sostenimiento de los stock de carbono y el creciente mercado de emisiones es el que justifica la inversión en estos.

Pero el intento de vincular los bosques a los mercados de carbono no pasa únicamente por la definición de un mecanismo sino también por la claridad de quiénes recibirán los beneficios económicos de dichas inversiones. En este sentido, los derechos de propiedad sobre las reservas de carbono son el elemento que caracteriza la dimensión geopolítica de Redd y así mismo enmarcan los principales conflictos que genera.

Los territorios de bosques en el mundo se caracterizan por un conflicto existente o potencial debido a que la dinámica de expansión de la frontera extractiva, esto hace de los territorios de bosques zonas en las que la claridad sobre los derechos de propiedad sobre la tierra en muchas ocasiones no existe y en el caso de que exista resulta débil la institucionalidad que pueda garantizar una respuesta a los conflictos territoriales, son territorios en disputa, Redd define una estrategia a través de la cual busca simular una respuesta a esta realidad conflictiva al exigir la necesidad de que existan claros derechos de propiedad sobre la tierra para asegurar un efectivo funcionamiento del esquema de mercado con claros beneficiarios, sin embargo el camino a través del cual Redd representa una de las mayores amenazas de los territorios de bosques es producto de una dinámica especulativa y la definición de una nueva forma de propiedad.

La dinámica especulativa es producto de las altas expectativas financieras en torno a Redd que puede llegar a significar 3,7 billones de dó-



lares según el PNUMA, esta alta expectativa despliega un gran número de actores interesados en los territorios de bosques, por un interés no precisamente sobre la tenencia de la tierra, sino un interés en el control de los derechos sobre el carbono de los bosques, esta nueva forma de propiedad es el punto de atracción de múltiples ONG conservacionistas o empresas que buscan asegurar el control sobre estos derechos previo al funcionamiento efectivo del mecanismo Redd, esta dinámica significa un constante asedio y presión a las comunidades de los bosques bajo la promesa de que el mecanismo traerá una salida a la pobreza de forma simultánea a garantizar la conservación.

Muchos de los actores que confluyen en los bosques por su interés en Redd son financiados a través de fondos como el Forest Carbon Partnership Found o el programa UN-Redd, las principales iniciativas que están definiendo la arquitectura de Redd en los países en desarrollo, en los que entidades gubernamentales, bancos, ONG, agencias de cooperación confluyen en un interés que parece surgir de forma instantánea sobre los territorios de bosques, a pesar de que las problemáticas y conflictos en ellos son históricas.

Esta arquitectura busca asegurar claridad sobre esta nueva forma de propiedad sobre el carbono, la cual determinará el conflicto promovido por Redd, pero el control sobre el carbono forestal además de pasar por los derechos de propiedad también pasa por el control territorial de

los bosques a partir de tecnologías satelitales y programas gubernamentales que permitan monitorear la deforestación.

Pero Redd puede ser solo una primera iniciativa de una dinámica geopolítica interesada en todos aquellos territorios que conforman el capital natural, aquellos altamente biodiversos y con una alta disponibilidad hídrica, el agotamiento de las fuentes hídricas vinculadas a la destrucción de la biodiversidad resulta ser un problema sobre el cual la definición de un esquema a nivel global posibilitaría definir políticas hacia una economía verde, el suministro de agua dulce se considera depende del enverdecimiento del sector hídrico, esquemas que definen a nivel global sistemas de concesiones de derechos y posibiliten el cobro por servicios ambientales se desarrollaran apuntando al control de las fuentes hídricas.

Se avanzó así en una nueva forma de mercantilización de los bosques y el aire. Este nuevo mecanismo considerado por algunas organizaciones y líderes indígenas como "una nueva forma de colonialismo" (Goldtooth, s. f.) ha provocado un amplio debate entre movimientos sociales y organizaciones ambientalistas, aunque algunos de ellos ven en ellas una gran oportunidad, otros más críticos consideran que Redd significará la pérdida de autonomía y control de las comunidades sobre los bosques y las selvas en favor de la codicia de las corporaciones y las agencias estatales (Lohmann, 2012: 127).

3

hacia una nueva gobernanza ambiental

Veinte años después de que se hiciera la primera Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, se celebrará en esta misma ciudad la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, que se conoce más en todo el mundo como Río + 20. En esta oportunidad, la noción de economía verde estará en el centro de los debates y podría definir un nuevo marco conceptual para la formulación de políticas de los organismos multilaterales en los próximos años y las bases de una estructura de gobernanza ambiental global.

Al respecto, hay avances en lo que se busca con esta gobernanza. Principalmente, existen inquietudes por la fragmentación institucional, que obedece a la multiplicidad de entidades y acuerdos existentes y a las dificultades para integrar las consideraciones y el cumplimiento de los acuerdos ambientales en las estrategias de desarrollo. Esto alerta por cuanto una reforma de la gobernanza ambiental internacional debería darse en el marco del desarrollo sostenible, para responder a las crisis financiera, energética,

alimentaria y climática. En últimas, considerando que dicha dimensión se planteó en el Nuevo Acuerdo Verde Global (Pnuma, 2008).

La gobernanza ambiental internacional tiene entonces entre los objetivos avanzar en la integración de un marco institucional global, lo que no implica definir un organismo único como autoridad. Más bien sí, adelantar la conjunción de los acuerdos ambientales existentes. Por otra parte, imbricar las consideraciones ambientales en el marco del desarrollo sostenible, lo que concierne también a las políticas de desarrollo, en el sentido de hacer un ejercicio transversal en todos los sectores de la economía, que permita que las acciones de mitigación de emisiones de carbono vinculadas a mecanismos de mercado sean parte integral de las políticas y de las medidas macroeconómicas.

En la misma perspectiva, se resalta la participación del sector privado y del sector financiero en las acciones nacionales e internacionales orientadas a atender el cambio climático. Su in-



cidencia se haría con mecanismos de mercado, mediante asociaciones publico-privadas, certificados verdes o diferentes iniciativas que se considera fortalecen las políticas ambientales y el desarrollo sostenible.

3.1. arquitectura e inversión

Desde el informe Teeb (2008) se hace evidente que los esquemas por servicios ambientales son mercados que requieren para su funcionamiento de toda una arquitectura:

En la actualidad, ya se están formando mercados nuevos que fomentan y recompensan los servicios proporcionados por la biodiversidad y los ecosistemas. De hecho, algunos de ellos tienen potencial para ampliarse. No obstante, para ser efectivos, estos mercados necesitan unas infraestructuras institucionales, unos incentivos, unos sistemas de financiación y una gestión adecuados: es decir, necesitan inversión.

Ello se manifiesta en los mercados de carbono, pero sobre todo en el mecanismo Redd. El informe Teeb menciona que dichos requerimientos consisten, en resumen, en invertir. En este mismo sentido, la economía verde, fundamentada en la creación de nuevos mercados verdes transversales a todos los sectores de la economía, requiere de altas sumas de inversión.

Invertir entre 2010 y 2050 el 2% del PIB mundial para enverdecer diferentes sectores de la economía implica dirigir múltiples fuentes de financiamiento, fundamentales para una transición:

serán necesarios grupos de capitales concentrados, como los controlados por los inversionistas de largo plazo, tales como las instituciones financieras públicas, los bancos de desarrollo, los fondos soberanos y algunos fon-

dos de pensiones y de seguros, cuyos pasivos no son exigibles a corto plazo (Pnuma, 2011).

Es decir, inversión por parte de capitales estables, de instituciones financieras, inversiones públicas apoyadas por una reforma de subsidios y reformas fiscales, mecanismos a gran escala de comercio de emisiones, entre otras.

3.2. gobernanza y crisis global

En términos de los alcances y propósitos de la economía verde, Naciones Unidas y su Programa para el Medio Ambiente señalan que con su propuesta no se busca realizar transformaciones estructurales sino más bien de superar las fallas del mercado e incorporar en los cálculos económicos asuntos como “el agotamiento del



Se están formando mercados que fomentan y recompensan los servicios proporcionados por la biodiversidad y los ecosistemas. Para ser efectivos, estos mercados necesitan inversión.”

capital natural ocasionado por la producción y el consumo” (Pnuma, 2011: 5).

Lander (2011: 6) muestra las acotaciones de la propuesta del Pnuma: dice para esta entidad el problema consiste en que los mercados han estado operando sobre la base de fallas de información, que no han incorporado el costo de las externalidades y que han actuado sobre la base de políticas públicas inadecuadas como “los subsidios perversos o perjudiciales para el medio ambiente”. Con esos presupuestos se pueden comprender los alcances de la economía verde:

De acuerdo al PNUMA, dice Lánder, mediante la transición hacia la economía verde se podrá



relanzar la economía global con tasas de crecimiento muy superiores a las que serían posibles con el modelo actual. Se lograría generar más y mejores empleos, se reduciría la pobreza, se alcanzarían mayores niveles de equidad y las metas del milenio, todo ello en un mundo sostenible, esto es, reconociendo el valor de la naturaleza, reduciendo la emisión de gases de efecto invernadero, y la presión sobre el entorno natural permitiendo así su recuperación. Todo esto, por supuesto, creando nuevas y rentables áreas de inversión que harían posible al capital global salir de su crisis actual y aumentar sus tasas de ganancia. (Lander, 2011: 5)

Esta transición integrará los exitosos mecanismos de mercado de dimensión global en todos los sectores de la economía logrando cambiar su color marrón a verde, logrando establecerlos como una respuesta universal a cualquier crisis por responder de manera simultánea al cambio climático, proponer nuevos mercados para superar la crisis financiera, incentivar las tecnologías limpias y energías renovables en un esfuerzo de disminuir la presión sobre los combustibles fósiles, atraer financiamiento a los países no desarrollados y crear nuevos empleos verdes vinculados a todas estas propuestas.

Los debates están puestos. Vivimos un momento histórico en el que se conjugan múltiples crisis consecuencia de un modelo de desarrollo y un sistema económico que está poniendo en riesgo la vida del Planeta. Bajo el nombre de economía verde, Naciones Unidas y las instituciones internacionales optaron por un camino

de fortalecimiento del mercado, el rol del sector financiero y especulativo que profundiza la mercantilización y comercialización de la naturaleza.

Se parte en la propuesta institucional de los esquemas existentes como fundamento de una nueva arquitectura de políticas internacionales. Un Nuevo Acuerdo Verde Global priorizaría las áreas de comercio internacional, el mercado global de carbono, los mercados de servicios de los ecosistemas, la transferencia de tecnología y una reforma del sistema financiero internacional.

Se alentaría la liberalización de los bienes y servicios ambientales para impulsar las inversiones verdes, tecnologías de energía renovables, asistencia internacional para el desarrollo de agrocombustibles y transporte híbrido, el apoyo a los fondos climáticos, fortalecimiento de los mercados de carbono para la mitigación y adaptación al cambio climático, el apoyo a la iniciativa Redd, entre múltiples propuestas que definan una transición hacia una economía verde.

En otro escenario, los movimientos sociales demandan soluciones reales y ofrecen como alternativas las propuestas que construyen sustentadas desde diversas cosmovisiones y patrones culturales que se salen de la lógica destructora del sistema económico hegemónico.

Río + 20 será un escenario de recreación del modelo de desarrollo de la actualidad, en busca de superar la crisis. La tarea consiste entonces en seguir desentrañando o desenmascarando los alcances y propósitos de la economía verde.

referencias bibliográficas

- Amigos de la Tierra Internacional. (2005). *Naturaleza en venta. Impactos de la privatización del agua y de la biodiversidad*. Consultado el 29 de mayo de 2012 en <http://www.foei.org/es/resources/publicaciones/pdfs-por-ano/2000-2007/privatization.pdf/view>.
- Barbier, Edward B. (2009). *A Global Green New Deal*, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente - PNUMA –DTIE. Febrero 2009.
- Cardona, Diego y Roa, Tatiana. (sf). “Industrias extractivas y REDD. El que peca y reza, empatá. O cómo se legitiman la expropiación y la destrucción”. En Cabello, Joanna; Gilbertson, Tamra; *No Redd. Una lectura crítica*. Carbon Trade Watch. Editorial Tres Perros. Sonora, México.
- Clark, Ismael. (2012). “La economía verde, ¿un último asalto a los bienes comunes? En *Períodico Cubarte*, <http://www.cubarte.cult.cu/periodico/letra-con-filo/la-economia-verde-un-ultimo-asalto—los-bienes-comunes/21207.html>, consultado el 29 de mayo de 2012.
- Di Risio, Diego. (2012). *Hidrocarburos no convencionales ¿Novedad o el horror potenciado?*, Observatorio Petrolero Sur - Oilwatch, Buenos Aires, 31 de Enero de 2012. Boletín electrónico.
- Fernández Durán, Ramón. (2011). “Fin del cambio climático como vía para ‘salvar todos juntos el planeta’ “. En Forero, Lyda (compiladora). *Cambio climático y justicia ambiental. Una introducción*. Ilsa - Diakonia, Bogotá, diciembre 2011.
- Forero, Lyda (2011). *Cambio climático y justicia ambiental. Una introducción*. Ilsa - Diakonia, Bogotá, diciembre 2011.
- Gilbertson, T; Reyes, O. (2011). “El mercado de emisiones como funciona y como fracasa”. En Forero, Lyda, *Cambio Climático y justicia ambiental. Una introducción*. Ilsa - Diakonia, Bogotá, diciembre.



- Goldtooth, Tom B. K. (sf). "Por qué REDD/REDD+ NO es una solución". En Cabello, Joanna; Gilbertson, Tamra; *No Redd. Una lectura crítica*. Carbon Trade Watch. Editorial Tres Perros. Sonora, México.
- Grain, (2004). *Aire no te vendas*, diciembre. En http://www.ecoportal.net/Temas_Especiales/Economia/Aire_No_Te_Vendas
- Lander, Edgardo. (2011). *La economía verde: el lobo se viste con piel de cordero*, Transnational Institute, TNI, Noviembre.
- Lohmann, Larry. (2010). "Hacia Cancún: la nueva mercancía mexicana", La Jornada, México, noviembre. En <http://www.jornada.unam.mx/2010/11/25/opinion/024a2pol>
- Lohmann, Larry. (2012). *Mercados de carbono. La neoliberalización del clima*. Abya Yala, Quito, Ecuador.
- Lovera, Miguel; Roa, Tatiana; Vélez, Irene (2005). *Los nuevos mercaderes. La vida como mercancía*. Global Forest Coalition, Bogotá, enero.
- Movimiento Mundial por los Bosques, WRM. (2012). "Servicios Ambientales", *Boletín*, 175, febrero. Consultado en <http://www.wrm.org.uy/boletin/175/opinion.html>.
- PNUMA. (2011). *Toward a Green Economy. Pathways to Sustainable Development and Poverty Eradication*", en www.unep.org/greeneconomy, consultado el 29 de mayo de 2012.
- PNUMA. (2011). *Hacia una economía verde. Guía para el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza. Síntesis para los encargados de la formulación de políticas*, Francia. <http://www.unep.org/greeneconomy>
- Ribeiro, Silvia. (2010). *Crisis climática y destrucción prolongada de los bosques*, La Jornada, julio de 2010
- Ribeiro, Silvia. (2011). *Los verdaderos colores de la economía verde*. Diciembre. En http://www.ecoportal.net/Temas_Especiales/Economia/Los_verdaderos_colores_de_la_economia_verde
- Solón, Pablo. (2011). "El paquete de Durban. Laisser faire, laissez passer (dejar hacer, dejar pasar)". En Forero, Lyda, *Cambio Climático y justicia ambiental. Una introducción*. Ilsa - Diakonia, Bogotá, diciembre.
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter. (2008). "Otra verdad inconveniente: la nueva geografía política de la energía en una perspectiva subalterna", en Polis, revista de la Universidad Bolivariana, 7, 21.
- Stern, Nicholas. (2007). *Stern Review: La economía del cambio climático*. Tomado de <http://www.catedracambioclimatico.uji.es/docs/informestern.pdf>
- Toledo, Alejandro. (1998). *Economía de la biodiversidad*, Red de formación ambiental, PNUMA, México.
- Varios autores. (2008). *TEEB – Informe sobre la economía de los ecosistemas y la biodiversidad (informe provisional)*, Bélgica. Consultado el 29 de mayo de 2012 en ec.europa.eu/environment/nature/biodiversity



**Declaración de la Sociedad Civil alerta rumbo a la Conferencia Rio+20
Pacto Mundial de la ONU le hace la vista gorda a las malas prácticas empresariales**

COMUNICADO DE PRENSA
Amigos de la Tierra Internacional

AMSTERDAM / RIO DE JANEIRO Maio 10, 2012: Las instituciones e iniciativas de la ONU tales como el Pacto Mundial les ofrecen demasiado espacio de influencia a las empresas privadas. El cabildeo de los grupos de presión empresarial en el seno de las negociaciones de la ONU ha conseguido impedir que se implementen soluciones efectivas a los problemas mundiales relativos al cambio climático, la producción de alimentos, la pobreza, el agua y la deforestación. En su lugar promueven falsas soluciones que sirven a los intereses de las empresas, a la vez que contribuyen a concentrar aun más la tierra, los recursos y las vidas de las personas en manos empresariales.

Esa es la premisa central de la Declaración Conjunta de la Sociedad Civil “No más control y cooptación empresarial de las Naciones Unidas” (1) promovida por Amigos de la Tierra Internacional y nueve organizaciones más. La declaración, que comenzó a circularse el 19 de abril, fue firmada por más de doscientas y cincuenta organizaciones de la sociedad civil de todo el mundo que la respaldan.

En respuesta a la declaración, la oficina del Pacto Mundial de la ONU sostiene que siempre ha prestado atención a dejar en claro que ‘la ONU y la comunidad empresarial no comparten los mismos objetivos centrales; que solamente en algunas áreas clave, las empresas, la sociedad civil, la ONU y los gobiernos tienen áreas comunes de interés’ (2).

No obstante, los promotores de la declaración reafirman que la iniciativa del Pacto Mundial de la ONU le hace la vista gorda a las malas prácticas empresariales y facilita la cooptación y copamiento empresarial de los procesos y resultados de la ONU.

Por lo tanto, aunque el Pacto Mundial sostiene que las empresas que lo suscriben “adhieren a estándares aceptados internacionalmente”, en realidad muchas de ellas no cumplen con estos estándares. Y eso es así porque no existe un mecanismo creíble de rendición de cuentas, contrariamente a lo que dice el Pacto Mundial, que sólo expulsa a las empresas si no informan sobre las violaciones a los derechos humanos, no porque ellas mismas las cometan.

Según Paul de Clerck, coordinador de la campaña de Amigos de la Tierra Internacional sobre Corporaciones, “la respuesta del Pacto Mundial hace caso omiso por



completo del mensaje central de la declaración, cual es que le da demasiado poder de influencia al sector privado y se ha olvidado que el papel de la ONU es proteger a las personas y la naturaleza de los crímenes empresariales. Por eso la ONU promueve cada vez más soluciones falsas que no están al servicio del interés público, sino al servicio más que nada de incrementar las ganancias de las empresas”.

Esta observación no solo es compartida por las diez organizaciones promotoras de la declaración, sino también por la comunidad internacional de ONG en general. En una declaración recientemente publicada por el Grupo Principal de ONG durante las negociaciones de la ONU sobre Río+20 celebradas en Nueva York, la sociedad civil alertó a los gobiernos nacionales y los organismos de la ONU por igual precisamente sobre el peligro de cooptación y copamiento empresarial (3). Las ONG exhortan a los gobiernos a que adopten un régimen regulatorio sólido y robusto para las grandes empresas, que las obligue a presentar informes y a someterse a mecanismos de rendición de cuentas en lugar de confiar en meros compromisos voluntarios y la denominada responsabilidad social empresarial.

Las negociaciones de Río+20 en Nueva York culminaron la semana pasada sin ningún acuerdo importante, más allá que el de extender las negociaciones con una ronda más antes de la conferencia misma de Río+20.

“Si esperamos que el resultado de Río+20 sea realmente el ‘Futuro que Queremos’, la nueva ronda de negociaciones informales que se inicia el 29 de mayo tendrá que encarar el desequilibrio estructural de poder existente entre las empresas y los Estados miembros de la ONU. La Economía Verde está siendo utilizada como mecanismo para permitirles a las empresas apropiarse de la agenda ambiental y de desarrollo de la ONU”, afirma Anil Naidoo del Consejo de Canadienses (Council of Canadians), una de las diez organizaciones promotoras de la Declaración de la sociedad civil para terminar con el control y la cooptación empresarial de la ONU.

ECONOMÍA VERDE

Al calor de las negociaciones del clima

Tatiana Roa Avendaño
Diego Rodríguez Panqueva
Censat Agua Viva

Censat Agua Viva – Amigos de la Tierra Colombia

Tel – fax: 57 1 244 24 65 / 244.05 81 / 337 77 09
clima@censat.org,
coordinacion@censat.org

Coordinación General

Tatiana Roa Avendaño

Equipo de Trabajo

Diego Rodríguez
Tatiana Rodríguez Maldonado
Danilo Urrea
Olga Patricia Saavedra
María Stella Sandoval
Dana Jaimes
Luisa María Navas
Gert Steenssens

Revisor Fiscal

Jaime Moreno

Junta Directiva

Tatiana Roa Avendaño - *Presidenta*
María del Rosario Rojas - *Secretaria*
Rafael Gutierrez
Germán Castañeda
Fernando Ortiz

Coordinación editorial

Luisa María Navas Camacho

Impresión

Bochica

Diseño

Leonel Adrián Cárdenas Roa

Ilustración de portada

Nadia Granados

ISBN

978-958-99801-4-9

Bogotá, Colombia, junio de 2012

El contenido de este folleto puede ser reproducido total o parcialmente indicando la fuente de la que ha sido tomada la información.



**Amigos de
la Tierra
Internacional**

El camino de la economía verde seduce en una época en la que cualquier persona del mundo experimenta en su vida la crisis ambiental que ella augura superar. Es una propuesta lanzada por la Organización de Naciones Unidas, con su Programa para el Medio Ambiente, PNUMA, y convertida en el centro de los debates de la cumbre conocida como Río + 20.

Este documento se dedica a interrogar las expectativas creadas alrededor suyo, sus propósitos, alcances y dimensiones y señala elementos que muestran que la propuesta de economía verde persigue, antes que resolver los dilemas reales, salvar el modelo de desarrollo causante de la crisis.

Esta publicación se hizo gracias al apoyo de
*Ministerio de Relaciones Exteriores de Holanda,
Coalición Mundial por los Bosques (Global Forest
Coalition) y Amigos de la Tierra Internacional.*